El Núcleo del Evangelismo Lección 9

Nacer nuevamente… como puede ser posible (Juan 3).

Hay conversaciones que recordamos toda la vida. Nicodemo se fue a su casa esa noche más confundido que antes.

No porque no comprendiese las palabras de Jesús, sino porque esas palabras casi dirigían a Nicodemo en sentido contrario al que él había caminado toda su vida. Es posible que te sientas identificado.

Hoy día, la gente lee una cosa y comprende otra, no es tan difícil asumir que eso también sucede con La Palabra.

Algunos hablan del bautismo como un símbolo, algo que simboliza lo que ya es, veamos la idea antes de discutirla.

Algunos cristianos entienden el bautismo como un símbolo visible de una salvación que ya ha ocurrido. Dentro de esta perspectiva, muy común en muchas iglesias evangélicas, la persona es salva por la fe antes de entrar al agua. El bautismo no sería el momento en que recibe la salvación, sino una declaración pública de la fe que ya posee.

Esta posición busca proteger una verdad importante: que la salvación es un regalo de Dios y no una obra humana que pueda ganarse mediante rituales o méritos personales.

Ahora bien, una vez entendida esta idea de la manera más justa posible, debemos hacernos una pregunta sencilla: ¿es así como los apóstoles explicaron el bautismo en el Nuevo Testamento? Más importante aún, ¿es así como lo explicó Jesús?

Una pregunta que vuelve a mis manos una y otra vez es: ¿por qué existen tantas interpretaciones diferentes sobre temas tan importantes?

Mi experiencia me ha enseñado que todos nosotros, consciente o inconscientemente, tendemos a acercarnos a las Escrituras con ideas previas. Algunas enseñanzas nos resultan naturales. Otras desafían nuestras tradiciones, nuestra cultura o incluso nuestra forma de entender la relación con Dios.

Nicodemo también llegó a Jesús con presuposiciones. Y aquella noche descubrió que algunas de ellas necesitaban ser revisadas.

Algo que corre en paralelo a este tema es la confianza. Cuando explico en qué consiste una relación matrimonial madura, suelo decir que cuando mi esposa me pide algo, mi primera reacción no es buscar excusas para evitarlo. Y cuando yo le pido algo a ella, tampoco comenzamos una negociación interminable. Existe confianza. Existe el convencimiento de que ambos buscamos el bien del otro.

La relación con Dios funciona de una manera semejante. No obedecemos porque comprendamos cada detalle del plan. Obedecemos porque confiamos en quien lo diseñó.

Nicodemo tuvo que enfrentarse a esa misma realidad. Jesús no le pidió que entendiera todo primero. Le pidió que creyera lo suficiente como para aceptar que necesitaba nacer de nuevo.

No hay otra manera de ser renacido por la Palabra que nacer de nuevo. No lo digo yo; lo dijo Jesús.

El agua no es magia. Nadie llega a ella por accidente. Antes hubo curiosidad por escuchar. Hubo fe. Hubo arrepentimiento. Hubo una confesión de confianza en Cristo. Hubo una decisión consciente de darle a Dios el lugar que le corresponde en el corazón.

El bautismo no reemplaza esas cosas. Las presupone.

Por eso volvamos a la fuente.

Mateo 26:28 — Jesús, sobre su sangre, "derramada… **para** remisión de los pecados".

Hechos 2:38 — Pedro usa la misma construcción: "arrepentíos y bautícese cada uno… **para** perdón de los pecados". El mismo "para" (*eis*) que nadie discute en la sangre de Cristo, aparece acá.

Gálatas 3:26-27 — Pablo pone fe y bautismo en la misma frase: "todos sois hijos de Dios por la fe… todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos." No hay dos pasos separados en el tiempo — es una sola cosa descrita con dos palabras.

Romanos 6:3-4 — no dice que el bautismo *simbolice* la muerte y resurrección con Cristo. Dice que ahí, en ese acto, el creyente es sepultado con él y resucita "para andar en vida nueva".

Colosenses 2:12 — la misma idea, con la fe explícitamente incluida en el acto: "sepultados con él en el bautismo… por la fe en el poder de Dios."

1 Pedro 3:21 — el versículo que cierra la pinza contra la objeción de "obra humana": "no quitando las inmundicias de la carne, sino como respuesta de una buena conciencia hacia Dios." No es el agua la que salva — es la fe que obedece en el lugar que Dios señaló.

Curiosidad. Fe. Arrepentimiento. Confesión. Decisión. Nicodemo tuvo los primeros cinco esa noche, sentado frente a Jesús, y aun así se fue a su casa sin el sexto paso.

No sabemos como sucedio, Podemos decir que se acerco a Jesus otras dos veces. La Escritura no lo dice pero como todo lo que Dios utiliza, una cosa es el mensajero y otra el mensaje, lo que sí sabemos es que a nosotros no nos falta información — nos falta, muchas veces, el mismo paso que le faltó a él.

Por eso hablamos lo que la Biblia habla, y guardamos silencio en donde no hay elementos edificables. Pero donde la Biblia sí habla con claridad, tampoco nosotros tenemos derecho a quedarnos callados.

Este tema no es algo que se deba tratar con liviandad.

Posiblemente, aun estando cerca, como hemos mencionado anteriormente, el adentrarnos en la Palabra de Dios con toda nuestra mente puesta en el entendimiento haga estremecer hasta los cimientos de nuestro ser.

Y tal vez de eso se trate.

Porque cuando la verdad de Dios alcanza los fundamentos, algo siempre tiembla.

Tiemblan nuestras tradiciones.

Tiemblan nuestras conclusiones.

Tiembla la confianza que hemos puesto en nosotros mismos.

Pero aquello que permanece después del temblor queda edificado sobre una base firme, sobre un fundamento inamovible y eterno.

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." (1 Corintios 3:11)

Sigo escuchando el eco de las palabras de Jesús... a menos que no nazcas del agua y del espíritu no veras el reino de Dios.

¿Preguntas? adelzotto@live.com **buscar más? www.Juan832.com**